

Bsd.

DIFERENCIAS EN EL ORDEN

El texto de Hanerót Halálu –Encendemos estas luces– que se recita todas las noches de Janucá luego del encendido de las velas, en el Sidur del Alter Rebe es el siguiente: “Encendemos estas luces para conmemorar las salvaciones, los milagros y las maravillas que Tú has hecho para con nuestros antepasados...a fin de dar gracias y alabanza a Tu Gran Nombre por Tus milagros, por Tus maravillas y por Tus salvaciones”.

Al mencionar en este texto “Tus salvaciones” se nos enseña que el precepto de encender las luces de Janucá, no es solamente para recordar el milagro de la vasija de aceite (que no se considera una salvación), sino, como agradecimiento a todos los milagros y salvaciones ligados a los acontecimientos de los días de Janucá.

Según lo antedicho explicaremos la diferencia que hay entre el orden que está escrito en el principio del texto de “encendemos” (“las salvaciones” luego “milagros” y después “maravillas”) con la parte final (“milagros”, “maravillas” y por último “salvaciones”).

“Salvaciones” significa una redención que aparenta ser natural (y la necesidad de invocar la salvación Divina es porque naturalmente cuando se da una lucha en dos personas de igual fuerza, cualquiera de ellos puede salir victorioso). “Milagro” es un acontecimiento que trasciende la naturaleza, que “rompe” las normas naturales de la creación. En cambio, maravillas son acontecimientos que se expresan a través de las normas naturales, pero se nota que se trata de algo fuera de lo común, por lo tanto, sorprenden y maravillan a los que las ven.

En el comienzo del texto de “encendemos estas luces” recordamos los acontecimientos según el orden cómo ocurrieron a nuestros ancestros. Primero aconteció la “salvación” de Matitiahú y sus hijos en la ciudad de Modiín contra un ejército de griegos pequeño, nada fuera de lo común; luego sucedió la victoria contra el gran ejército griego, fue un “milagro” revelado; y por último la “maravilla”, el hallazgo de la vasija de aceite puro, con el sello del Sumo Sacerdote, sin que sea impurificada por los griegos.

Sin embargo, en el final de “encendemos”, el orden es cómo cada uno de nosotros se conecta con el reconocimiento y alabanza a Di-s, por eso, ante todo menciona “Tus milagros”, pues expresa un acontecimiento que, por su manifestación, no deja dudas de su condición milagrosa y todos lo reconocen como tal.

Luego “Tus maravillas”: los acontecimientos que la persona reconoce dentro de la naturaleza como “maravilla” Divina. Y por último “Tus salvaciones”: la persona reconoce que incluso los sucesos netamente naturales son en esencia Divinidad (particularmente cuando hablamos del Pueblo de Israel, cuya forma de ser y conducta va más allá de las reglas naturales).

Según la explicación jasídica: cuanto más alto sea la fuente de algún tema, el tema desciende y se refleja en lo más bajo. En nuestro contexto: los milagros que se invisten

en la naturaleza, su raíz es más elevada que la de los milagros que se ven reveladamente. Y la fuente de la naturaleza misma es más elevada y profunda aun.

La raíz espiritual de los milagros revelados es el estado de “manifestación” de la luz Divina; “las maravillas”, que son milagros que se visualizan vía la naturaleza, su fuente es más profunda, trasciende el nivel de “revelaciones”. En cambio, las “salvaciones”, que son hechos que parecen naturales, su fuente es en la Esencia Misma de Di-s.

Así, comprendemos el orden de las tres expresiones en el final del texto citado, primero el agradecimiento sobre los milagros revelados, luego sobre las maravillas que se ocultan, pero se notan, en la naturaleza, y al final, el agradecimiento que está conectado con Di-s mismo.

(Resumen de la primera Sijá de Janucá vol. 15)